

Los hijos: tesoro de la familia

“Tus hijos serán como olivos nuevos alrededor de tu mesa” (Sal 128,3-4)

P. Ricardo Facci

Me impactan las palabras de la Beata Eurosia Fabris, conocida como “Mamma Rosa”, mamá de 9 hijos, más 2 del primer matrimonio de su esposo y 3 adopciones: **“Dios nos envía a los hijos como un tesoro.** Tengamos confianza en Él, pues no permitirá que nos falte lo necesario”¹. El mayor tesoro de un matrimonio son los hijos. La coherencia de los padres es tratarlos como tales.

¿Qué es un tesoro? Si se busca en un diccionario nos dice que la palabra tesoro se utiliza para designar a un objeto que contiene mucho valor para alguien y que, por lo tanto, es algo que guarda de manera muy preciada. El hijo es objeto al que se le brinda un gran amor y sujeto de recibirlo y retribuirlo. Pero quien ama de verdad, no espera nada a cambio ni retribución. Ama desinteresadamente, como lo hacen el padre y la madre, al poner en la mira de su objetivo el ser del hijo. Ahora bien, **a un tesoro se lo cuida, se le da tiempo, se lo valora y se lo protege...**

Se lo cuida. El hijo como verdadero tesoro de los padres, genera una atención especial y hace que se esté pendiente de sus necesidades. Es importante que los padres no se ocupen sólo de sus necesidades básicas, como el alimento, el abrigo, el estudio, sino que siempre cuiden e indiquen que sigan el camino recto desde una perspectiva trascendente de la vida. Mostrando el camino que se ha de seguir desde temprana edad, con seguridad se mantendrá en él aún en la vejez². Cuidarlo es evitar que se eduque sin disciplina, sin corrección de sus opciones erróneas. Es clara, la advertencia del libro de los Proverbios: “La despreocupación está anclada en el corazón del (hijo); la disciplina y la corrección lo librarán de ella”³.

Se le da tiempo. Los hijos son un tesoro que muchos padres están olvidando o postergando a un segundo o tercer plano. El mundo actual lleva a vivir a las corridas, a las carreras, en una competencia por lograr niveles económicos o elementos que la sociedad y la publicidad proponen como metas a alcanzar. Esta voraz “competencia” que hasta destruye matrimonios, afectando al tesoro que son los hijos, seres maravillosos que se dice que se los ama, con todas las energías, pero que a la hora de decisiones que hieren sus vidas no se los tiene en cuenta, o no se pensó con responsabilidad, que ellos como tesoros exigen que se cuide el amor entre sus padres. Por un lado, la fragilidad de la relación entre los padres y, por otro, la alocada carrera por lo económico, el trabajo, se deja muy poco tiempo para la educación, para transmitirles el amor y cariño que reclaman y necesitan.

Como se dedica poco tiempo a los hijos, se llena la vida de ellos con cuestiones materiales, que dan alegrías momentáneas, pero que no aportan a una felicidad plena. De este modo, la educación está totalmente delegada a escuelas y colegios, que son parte -en general- de un sistema educativo cada vez más devaluado. También se deja el precioso tiempo formativo en manos de amistades, en el internet, en la televisión. El proceso educativo depende ante todo de la familia, no de la escuela. Los valores y hábitos se aprenden en la casa, un hijo aprende de lo que ve, antes de lo que se le diga. Esta es la causa por la que se debe entregar tiempo exclusivo al hijo.

El vacío de amor y formación, no pueden llenarse con artículos electrónicos que aíslan y alejan cada vez más de la comunicación familiar. El calor de hogar es fundamental. Deben apoyar sus vidas sobre cimientos sólidos. Los hijos deben contar con abundancia de amor y con ciertas carencias materiales. Escuchaba en una oportunidad a una afamada modelo argentina, haciendo referencia a que con su esposo tenían muchas posibilidades económicas, pero por el bien de los hijos los educaban con ciertas carencias y limitaciones materiales. Darles todo resuelto en el orden económico no ayuda, sino que entorpece el desarrollo de los valores y virtudes en el hijo.

No es necesario darle cantidad de horas para estar con ellos, sino el tiempo brindado debe ser con calidad, profundidad en la comunicación, exigencia de que el diálogo con ellos, no sólo contengan temas frívolos y superficiales (moda, chismes, fútbol, etc.), sino que ayude a entenderlos desde una óptica empática, considerando importante todo lo que les ocurre. Que los compromisos del día a día, no genere distancia con quienes más esperan de sus padres. Es necesario un papá y una mamá que regalen momentos maravillosos y fuertes que queden grabados en la mente y el corazón de los hijos.

Se lo valora. Los hijos como tesoro de los padres se sienten valorados. ¡Qué importante es que el hijo pueda sostener su autoestima en la valoración de sus padres! Es imprescindible que los padres animen ante el mínimo progreso que realicen los hijos, felicitarlos, alentarlos. Se debe subrayar la valoración de sus talentos, capacidades y, también, los esfuerzos que realizan para alcanzar sus metas. Cuando estas metas se alcanzan es necesario expresarle al hijo que ha sido capaz de hacerlo, de lograrlo. En el aliento es importante que se le diga que merece lo mejor.

Algo que ayuda muchísimo para que el hijo se sienta valorado es participar de actividades que tenga el hijo y se le dé mucha importancia a sus temas, sus cosas, sus planteos, sus objetivos, sus problemas. En este sentido, es necesario recordar que jamás se deben comparar a los hijos con sus hermanos o con compañeros o amigos, diciendo que los otros son mejores o más aplicados o que alcanzan metas superiores. Esto destruye la estima de cualquiera.

Se lo protege. Porque los hijos son el mayor tesoro, se deben dejar en las mejores manos. Hay demasiados peligros en el mundo y sociedad que se vive, existen objetivos concretos para "robar" a los jóvenes. A un tesoro se lo protege de todo lo que puede corroerlo. El mundo quiere corromper a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes. Por esto, es fundamental guiarlos, corregirlos, orientarlos, ayudarles a pensar ante la invasión de la sociedad. La protección debe ser de ante mano, porque cuando un hijo queda afectado por lo maligno de esta sociedad, puede ser tarde. Por eso, como dice el libro de los Proverbios, "corrige a tu hijo mientras haya esperanza"⁴.

Les comparto unas palabras que he leído: "... tanto joven, hijo de padre ausente. Su padre existe, sí, se le ve, se le conoce. Pero, a la vez, el padre se desentiende del presente y futuro de sus hijos. Más aún, se despreocupa también del pasado, porque el hijo no reconoce en el padre su origen, alguien que le convocó a la existencia porque le amó con amor creativo"⁵. Es evidente que en ocasiones se descubre la ausencia del papá o de la mamá. Esto es muy dañino. Pero tampoco el otro extremo, como si proteger a los hijos se identificaría con un "paternalismo" que no deja crecer en la autodeterminación, en el ejercicio de la libertad. Además, no se puede encerrar a los hijos en una vitrina, deben vivir en este mundo, por eso, la imperiosa necesidad como protección concreta de enseñarles a pensar y reflexionar sobre las propuestas seductoras del mundo, a la luz de la verdad sobre lo que es él mismo, iluminada por la luz esclarecedora de Dios.

Por un tesoro material, como expresa la Palabra de Dios se vende todo para adquirir el lugar donde está escondido. "El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo". (Mateo 13, 44) Un ser humano vale más que todo el resto de la Creación. Un hijo, entonces, vale más que todos los astros del cielo, que la tierra, el sol, la luna, mares y ríos, campos, valles y montañas, árboles y animales, las piedras preciosas, el oro, la plata y el diamante, entonces, los papás ¿no venderían todo para adquirir el tesoro que es su hijo? ¿No venderían el egoísmo, la comodidad, el materialismo, el individualismo, los malos ejemplos, el creerse dueños de la verdad, las faltas de cariño, la incapacidad de escuchar y de ser empáticos, y tantas otras cosas que alejan de la vida del hijo? ¿No serían capaces de venderlo todo por el tesoro que está escondido en cada hijo, antes de que el mundo lo robe? ¡Qué testimonio maravilloso, el de tantos padres, que lo dan todo por sus hijos! ¡Todo por los renuevos de olivos alrededor de papá y mamá! Confíen y oren para que a sus hijos no les falte lo necesario.

Oración

Señor Jesús,
ayúdanos a valorar profundamente a nuestros hijos como tesoros confiados por Ti,
son Tus hijos,
por eso, queremos cuidarlos por el inmenso valor que tienen,
especialmente, ante las amenazas que reciben de este mundo,
brindándole lo mejor de nuestro tiempo,
sabiéndolos escuchar, entendiendo sus problemas y planteos,
protegiéndolos, para que jamás se alejen de tu camino.

Como nos enviaste los hijos, preciosos tesoros, confiamos plenamente en Ti,
para que no nos falte nada en nuestro ser padres
y no permitas que carezcan de lo necesario nuestros hijos. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Hemos asumido que nuestros hijos son verdaderos tesoros confiados a nosotros?
- 2.- ¿Les damos el tiempo necesario?
- 3.- ¿Qué debemos hacer para que nuestros hijos se sientan más cuidados, valorados y protegidos de nuestra parte?
- 4.- Si aún no han llegado los hijos: ¿hemos descubierto donde está nuestro tesoro? Dios nunca deja sin misión, siempre nos da un tesoro del cual debemos responsabilizarnos.

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Qué significa cuidar, valorar y proteger a los hijos?
- 2.- ¿Qué cantidad de tiempo brindamos a los hijos? (No se cuenta el tiempo dado indirectamente, hacer la comida para ellos, mirar televisión juntos, lavar la ropa de ellos, etc.)
- 3.- ¿En qué nos damos cuenta que la sociedad actual quiere atrapar a los hijos para objetivos muy diferentes a los nuestros? ¿Cómo contrarrestar este accionar?

1. Eurosia Fabris Vicenza (Italia) 1866-1932; 2. Cfr. Prov 22,6; 3. (Prov 22,15); 4. (Prov 19,18); 5. J. Granados – J. Noriega, "Betania una casa para el amigo", Ed. Monte Carmelo, 2ª Edición, Burgos 2014 pág. 134)

7-9/10, VIII° Congreso Internacional de los Hijos de Hogares Nuevos en Capiatá Paraguay. ¿Ya están inscriptos tus hijos?